

Tres modelos teóricos de Adam Smith sobre mercados y valores de cambio

Alejandro Miguel Segal¹

Recibido: 25/11/2022 / Aceptado: 20/03/2023

Resumen. En *La Riqueza de las Naciones*, Adam Smith expone varias series de nociones fundamentales sobre los mercados y valores de cambio. Estos abarcan diferentes desarrollos teóricos sobre los que se plantean tres interrogantes. Primero: ¿Podemos hacer corresponder a cada uno de los desarrollos un modelo teórico? Segundo: ¿Cuáles serían los conceptos, teorías y casos más relevantes reunidos en cada modelo? Tercero: ¿Predomina entre los modelos una relación de continuidad o, los elementos diferenciales son clave? Tras elaborar los tres modelos, se muestra que es posible construir y hacer corresponder a cada área de desarrollos un modelo teórico donde se ordenan y resumen las teorías y los casos tratados. Sobre la relación de los modelos entre sí, se advierte la constancia de algunas características que Smith mantiene al pasar de un desarrollo a otro; no obstante, los modelos conllevan suficientes elementos diferenciadores de modo que cada uno representa situaciones económicas específicas.

Palabras clave: modelo, mercado, valor de cambio, coste.

Códigos JEL: B12, B40, D46, D51.

[en] Three theoretical models of Adam Smith on markets and exchange values

Abstract. In *The Wealth of Nations*, Adam Smith discusses several sets of fundamental notions about markets and exchange values. These comprise different theories, regarding which we ask ourselves three questions. First: Can we correspond to each of the developments a theoretical model? Second: What would be the most relevant concepts, theories, and cases of each model? Third: Is there a relationship of continuity between the models or are the differentials elements key? Once the three models have been developed, it is shown that it is possible to build and match each development area with a theoretical model where the theories and cases discussed are ordered and summarized. On the relationship of the models among themselves, the constancy of some characteristics that Smith maintains when passing from one development to another is verified; however, the models contain enough differentiating elements so that each one represents specific economic situations.

Keywords: model, market, exchange value, cost.

JEL codes: B12, B40, D46, D51.

[pt] Três modelos teóricos de Adam Smith sobre mercados e valores de troca

Resumo. Em *A Riqueza das Nações*, Adam Smith discute vários conjuntos de noções fundamentais sobre mercados e valores de troca. Estes compreendem diferentes teorias, sobre as quais nos fazemos três perguntas. Primeiro: podemos corresponder a cada um dos desenvolvimentos um modelo teórico? Segundo: quais seriam os conceitos, teorias e casos mais relevantes de cada modelo? Terceiro: Existe uma relação de continuidade entre os modelos ou os elementos diferenciais são fundamentais? Uma vez desenvolvidos os três modelos, mostra-se que é possível construir e combinar cada área de desenvolvimento com um modelo teórico onde as teorias e os casos discutidos são ordenados e resumidos. Sobre a relação dos modelos entre si, verifica-se a constância de algumas características que Smith mantém ao passar de um desenvolvimento a outro; no entanto, os modelos contêm elementos suficientemente diferenciadores para que cada um represente situações econômicas específicas.

Códigos JEL: B12, B40, D46, D51.

Palabras clave: modelo, mercado, valor de cambio, coste.

¹ Licenciado en Economía, Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires. Profesor de Maestría en Ciencia, Tecnología e Innovación - Universidad Nacional de Río Negro.
alejandromiguelsegal@gmail.com

Sumario: 1. Introducción. 2. Modelo “Estado rudo y primitivo de la sociedad”. 3. Modelo “Cada trabajador dispone del producto de su propio trabajo, por encima de lo que necesita”. 4. Modelo “Estado avanzado de la sociedad”. 5. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Segal, A. M. (2023). Tres modelos teóricos de Adam Smith sobre mercados y valores de cambio, en *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 10(1), 29-37.

1. Introducción

En los primeros siete capítulos de *La Riqueza de las Naciones*, Adam Smith presenta los fundamentos a partir de los cuales explica el funcionamiento de los mercados y sus valores de cambio. Desatacados académicos como Edwin Cannan, James Buchanan, Paul Samuelson y Lionel Robbins -citando sólo los principales- han interpretado dichas explicaciones fundamentales de Adam Smith en términos de diferentes desarrollos y -en algunos casos- plantearon modelos teóricos que resumen los mismos.

Edwin Cannan delimita en la teoría de Adam Smith tres desarrollos que describe como inicial de “tiempos primitivos”, luego otro donde se “destruye la simplicidad” al admitir el trabajo heterogéneo y estimativo, y finalmente el de “tiempos modernos” con la “acumulación de stock de capital y apropiación de tierras” (Cannan, 1929, p. 170).

James Buchanan analiza y plantea, con gran claridad, un primer modelo, el “modelo elemental y conjetural de Smith”, donde la medición de costos se realiza en unidades de tiempo de trabajo homogéneo (Buchanan, 1969, p. 3). Asimismo, esboza un desarrollo posterior, que denomina “modelo de costo de producción más realista”, no limitado a sólo dos tipos de productores e incorporando el dinero en los intercambios; pero no analiza su funcionamiento en detalle, como en el primer caso (Buchanan, 1969, p. 6).

Paul Samuelson, en un artículo reivindicando la modernidad teórica de Adam Smith, considera dos modelos de Adam Smith: uno, con referencia a un “estado rudo” de la economía, donde la producción cuenta con un solo insumo, el trabajo; y, otro, donde incorpora también la tierra y el capital como insumos de la producción (Samuelson, 1977, pp. 46-49). Previamente, había también esbozado un modelo sobre Smith referido sólo al “estado temprano y rudo” (Samuelson, 1971, p. 400).

Lionel Robbins, en sus clases en la LSE, de 1979 a 1981, destaca las diferencias entre un desarrollo inicial de Adam Smith plasmado en “un par de frases famosas, que a menudo se le conoce como la parábola del castor y el ciervo”, y otro donde se deben tener en cuenta las diferencias en habilidades en un estado superior, y finalmente cambia a una “sociedad avanzada”, en la que el capital se ha acumulado y establece una “teoría del precio natural” (Robbins, 1998, pp. 136-137)

Estas demarcaciones, en la exposición de Adam Smith, sobre diferentes desarrollos y algunos modelos teóricos que resumen los mismos, plantea una serie interesante de cuestiones, que se pueden resumir en las siguientes preguntas: si bien se halla más avanzado, en el campo de las discusiones académicas, la delimitación dentro del discurso inicial de Adam Smith de diferentes desarrollos, la formulación de modelos teóricos es algo

menos frecuente y extendido, entonces ¿podemos hacer corresponder a cada área de desarrollos teóricos de Smith un modelo donde se resuman y sinteticen sus características? Y generalizando: ¿podemos cubrir el conjunto de cuestiones fundamentales tratadas sobre mercados y valores mediante diferentes modelos?

La metodología seguida y las principales categorías para caracterizar dichos modelos parte de lo expuesto por James Buchanan en su obra *Costo y Elección* donde, en su inicio, desarrolla una investigación orientada a un entendimiento profundo de los conceptos iniciales de la teoría clásica de Adam Smith; desarrollando el análisis de un primer modelo, poniendo en claro cuestiones que se pasan por alto y aclarando áreas importantes de desacuerdos del campo académico (Buchanan, 1969, pp. 3-9).

Los tres modelos presentados, cubriendo las problemáticas abordadas por Smith, posibilitarían a su vez plantear y responder una segunda y tercera serie de problemas. Respecto de las segundas preguntas planteadas se formula: ¿cuáles son los conceptos y teorías básicas que operan para componer cada modelo? ¿Cuáles son los casos más relevantes desde los cuales Smith ejemplifica su funcionamiento?

Como señala Terence Hutchison, “Smith empleó un ‘sistema’, como él lo llamó, con lo que se refería a un modelo abstracto y deductivo”. A su vez, A. Smith acude frecuentemente a casos y ejemplos especiales que ilustran sus teorías, para los cuales como expresa también Hutchison, Smith “rara vez inventó una abstracción” sino que trató de “retroceder en la historia y encontrar una ilustración fáctica en un tipo de economía más simple” (Hutchison, 1976, pp. 514-515)

La tercera y última de las cuestiones planteadas -la relación de los modelos entre sí- nos lleva otras tres preguntas clave, a saber: ¿cuáles son los aspectos de continuidad o de ruptura entre un modelo y otro? Más específicamente, ¿podemos plantear entre los modelos sucesivos una relación del tipo jerárquica, entre un modelo superior y un modelo particular? ¿O bien, los aspectos de continuidad quedan subordinados a los elementos diferenciadores y cada modelo es relativamente autónomo?

En la exposición de Adam Smith, los distintos desarrollos no siempre tienen una frontera claramente delimitada entre sí, y muchas veces ciertos elementos se consideran en explicaciones transversales que oscurecen los aspectos propios de cada desarrollo. A efectos de una exposición inicial de los tres modelos se considera razonable, para simplificar el análisis, circunscribirse a un marco estático.

A continuación, se presenta la explicación de cada modelo, conforme se interpreta lo expuesto por Smith y sumando las reflexiones de reconocidos académicos, y se resumen las características que reúne cada modelo.

2. Modelo “Estado rudo y primitivo de la sociedad”

El primer modelo se enfoca en un “estado rudo y primitivo de la sociedad”. Según James Buchanan este se resume en la siguiente frase de Adam Smith: “Si en una nación de cazadores cuesta el doble de trabajo cazar un castor que un ciervo, un castor debería naturalmente intercambiarse por, o valer, dos ciervos” (Buchanan, 1969, p. 3).

Una primera síntesis la aporta Edwin Cannan al expresar que “la teoría del valor de Adam Smith comienza diciéndonos que en tiempos primitivos las mercancías se intercambiaban en proporciones determinadas por las cantidades de trabajo que cuestan” (Cannan, 1929, p. 169).

Explica Buchanan que “en el modelo elemental y conjetural de Smith” el estándar de medición de los costos de producción es una “unidad de tiempo de trabajo homogéneo, y no hay otros insumos” (Buchanan, 1969, p. 3). Se tiene entonces que las funciones de producción son lineales y homogéneas de grado uno, lo que equivale a indicar que se opera con rendimientos constantes a escala. Esto es coincidente con lo expresado por Mark Blaug, indicando que “es un mundo de un factor único de producción y los precios relativos se rigen obviamente por los costos laborales relativos” (Blaug, 1962, p. 39)

Según Buchanan debe entenderse que los “cazadores son individuos racionales que maximizan la utilidad”, lo cual los lleva a considerar que las relaciones de intercambio se fijan en igual proporción que los respectivos costos (Buchanan, 1969, p. 4). Si no se comportasen así, actuarían de forma irracional y no se sostendría el esquema de intercambios planteado, perdiéndose la utilidad lograda a través de este. Veamos esto con un ejemplo: cada cazador sabe que es capaz, durante un día de trabajo, de matar dos ciervos o un castor, y luego a través del intercambio lograr el otro producto que desea consumir; pero si el precio de un castor fuese por caso de tres ciervos, los cazadores se dedicarían entonces a matar diariamente a un castor y luego a cambiarlo por ciervos, y por ende se dejaría de producir ciervos, restaurándose su producción sólo cuando el valor de cambio vuelva a la misma proporción que los costos.

Otro aspecto del modelo, que destaca Buchanan, es la aplicación del criterio de “costo de oportunidad”, esto es el costo de la alternativa de capturar otro tipo de animal, o sea de tomar una decisión de asignación

diferente (Buchanan, 1969, p. 4). Las decisiones de un cazador en cuanto asignar su esfuerzo, medido en tiempo, contemplan que el costo de un castor es de dos ciervos y que el costo de un ciervo es de medio castor. Por ende, cuando la relación de intercambio se sitúa en 2:1 cada cazador alcanza un punto de indiferencia. Indica Buchanan que “el tiempo de trabajo, como estándar de medición, es el denominador común en el que se calculan los costos de oportunidad” (Buchanan, 1969, p. 4).

Paul Samuelson analizó un modelo más general, incluyendo similares características, delineado en su “teorema de la no sustitución” (no sustitución técnica de factores), conforme lo resume Hal R. Varían, se tiene que “si sólo hay un factor de producción no producido y la tecnología muestra rendimientos constantes a escala, los precios de equilibrio son independientes de los gustos: dependen enteramente de la tecnología” (Varían, 1977, p. 411). Se entiende que los precios de equilibrio son precios relativos, y que el factor trabajo debe ser homogéneo y desempeñar la función de numerario o unidad de valor.

Keneth Arrow y Frank Hahn analizando dicha economía, tipo Leontief; destacan la función de considerar los rendimientos constantes a escala sobre los resultados del modelo: “si no hiciéramos tal suposición, no podríamos determinar los precios que no excedan los costos unitarios sin referencia a la escala de la producción, y por ende a las fuerzas de la demanda” (Arrow, 1971, p. 46)

Reflexionan Keneth Arrow y Frank Hahn acerca de las restricciones que conlleva una economía como la considerada: “podemos juzgar que la economía de Leontief es una interesante construcción, aunque sólo sea porque nos ayuda a entender teorías anteriores, como la teoría del valor trabajo, pero parece algo improbable que una pura ‘teoría del costo de producción’ sobre los precios sea capaz de reflejar adecuadamente las complejidades del mundo real” (Arrow, 1971, p. 47). El papel de la demanda en este modelo, con precios determinados según los costos, queda entonces limitado a la necesidad de los productos.

Este primer modelo contempla, conforme a lo expuesto, una serie de características, algunas explicitados por Adam Smith, otras desarrolladas por reconocidos académicos, en particular por James Buchanan, y también las comentados aquí. Se resumen en el Cuadro 1:

Cuadro 1. Modelo “Estado rudo y primitivo de la sociedad”

Categorías	Características
Factores	Un único factor: el trabajo. Sin acumulación de capital y la tierra es un recurso abundante.
Marco	Trueque limitado a dos productos, de incierta frecuencia.
Libertad económica	Libre ingreso y egreso.
Precios de equilibrio	Basados exclusivamente en el costo de producción, con independencia de la demanda.
Trabajo	Homogéneo.
Medición de costos	Según unidades físicas de trabajo y valorizado en unidades de tiempo.
Precio de servicio de factores utilizados	Constante, medido en unidades físicas (tiempo).
Insumo-producto	Coefficientes técnicos fijos y rendimientos constantes a escala.

Categorías	Características
Producción	No existe producción conjunta. Producción ilimitada.
Agentes	Racionales: maximizan utilidad a través del intercambio.
Demanda	Basada en precios según trabajos, interviene sólo en la necesidad productos
Costo de oportunidad	Asignación de recursos al producto alternativo.

3. Modelo “Cada trabajador dispone del producto de su propio trabajo, por encima de lo que necesita”

El claro consenso, entre los académicos, en cuanto a delimitar y tratar el primer desarrollo citado, se torna difuso en cuanto al segundo. Buchanan muestra el fin de la coherencia de la economía clásica luego del primer desarrollo, al expresar que cuando “se descartan las simplificaciones extremas del modelo de recurso único y homogéneo de Smith, comienzan los problemas” (Buchanan, 1969, p. 5).

Algunos tóricos suelen pasar luego del modelo del “estado temprano y rudo” directamente al análisis pluralista de la oferta y la demanda en términos de los componentes salarios, rentas y beneficios. Otros, como el profesor de la LSE Edwin Cannan, plantean este segundo desarrollo, al expresar que la teoría de Adam Smith comienza “en tiempos primitivos” pero “destruye rápidamente la dulce simplicidad” al admitir tanto la “intensidad del trabajo como el costo de entrenar la mano de obra” y que este tipo de trabajo cuenta más en la “regulación del valor que en la igualación a una cantidad de trabajo ordinario” (Cannan, 1929, p. 170).

Este segundo desarrollo, según expresa Adam Smith, se da en un marco de generalización de la división del trabajo en la sociedad, y la “multiplicación de la producción de todos los diversos oficios” (Smith, 1776, p. 41). Es un estado donde, como expresa Smith “cada trabajador dispone con una gran cantidad del producto de su propio trabajo, por encima de lo que el mismo necesita; y como los demás trabajadores están en la misma situación, él puede intercambiar una abultada cantidad de sus bienes por otra gran cantidad” de bienes que le resultan necesarios (Smith, 1776, p. 41). De este modo, a través del intercambio, se entiende que los productores maximizan la utilidad de sus consumos, con una diversidad de necesidades que pueden acceder.

Aquí la tierra no aparece, aún, como un recurso escaso y las herramientas de producción que no elabora para sí cada artesano se obtienen del intercambio, pero representan sólo una ínfima porción del valor de este. Cada productor (o grupo de productores) elabora productos diferentes, conforme a cada oficio. Asimismo, es adecuado considerar que no existe producción conjunta. La producción se basa, prácticamente, en un solo factor productivo: el trabajo.

Se interpreta que el sistema generalizado de división del trabajo contempla el principio de costo de oportunidad, el cual guía a los productores a concentrarse en una determinada actividad productiva. Expresa Smith que, al afianzarse el sistema, se “estimula a cada hombre a dedicarse a una ocupación particular, y a cultivar y perfeccionar sus talentos en esta” (Smith, 1776, p. 47). Los poseedores de cada recurso trabajo perciben que es de

su conveniencia renunciar a aplicar el mismo en usos alternativos y, en cambio, a especializarse y producir un producto único con mayor eficiencia. Como expresa James Buchanan, A. Smith entiende que “las personas se benefician a través del comercio, de unas con otras, porque pueden producir más que proporcionalmente un mayor valor cuando se especializan” (Buchanan, 2008, p. 23)

A diferencia del primer modelo, Adam Smith considera aquí el trabajo de carácter heterogéneo, en el sentido que, además del tiempo invertido en una labor, “habrá que tener en cuenta también los diversos grados de esfuerzo y la destreza desplegada”, incluyendo en la destreza los conocimientos aplicados que conlleva cada trabajo (Smith, 1776, p. 66).

El trabajo se presenta como una entidad compleja basada en tres magnitudes: el tiempo de labor, el grado de esfuerzo y la destreza o conocimientos aplicados. Como indica Smith, “puede que haya más trabajo en una hora de dura labor que en dos de una tarea sencilla”, por efecto del esfuerzo; o, cuando comenta el hecho que hay más trabajo “en una hora de un oficio cuyo aprendizaje costo diez años que en un mes de un trabajo común y corriente”, por efecto de la destreza (Smith, 1776, p. 66).

En este segundo desarrollo, la heterogeneidad de trabajo hace que el valor por unidad de tiempo para cada tipo de trabajo sea diferente, y por ello la sola relación técnica -física- entre insumo y producto deja de ser un parámetro absoluto para la medición de costos. Ahora, en la determinación del costo, junto a los coeficientes técnicos, debe contemplarse la apreciación por otros de sus dos nuevas dimensiones. El supuesto de rendimientos constantes a escala, también, debe mantenerse para cada una de las producciones, pues de lo contrario se requeriría incorporar la demanda para fijar el nivel de producción. Asimismo, el valor aportado por cada tipo de trabajo debe permanecer constante.

Adam Smith, según se interpreta, pasa de una medición objetiva, en su primer desarrollo, a otra subjetiva en el segundo. La medición de la combinación de los elementos tiempo, esfuerzo y conocimientos que cada agente pueda realizar, para utilizar en la valorización del producto propio y el de otros, depara amplias dificultades de medición, dado que debe realizarse desde criterios problemáticos propios de cada agente, sobre los cuales no está garantizada su uniformidad y menos aún el tener información completa en caso de productos ajenos.

El mercado, en este desarrollo, pasa por dos fases: la inicial del trueque y la posterior donde opera el dinero como medio de intercambio. En la de trueque, A. Smith advierte las dificultades -tal lo reflexionado por Buchanan- en el sentido que, al dejar el modelo elemental y conjetural, se pierde objetividad y relación directa con

las unidades de recursos como medida. En tal sentido, se lee en Smith que “no es fácil encontrar una medida precisa ni de la fatiga ni de la destreza”, o sea medir y combinar las magnitudes primarias que describe como esfuerzo y conocimientos aplicados (Smith, 1776, p. 66).

En esta fase de trueque, Smith considera que todavía estaría vigente la valoración del intercambio con base en el trabajo contenido en los productos, aunque no de forma precisa, sino que en un amplio entorno de valores. Expresa que es usual que se conceda “un margen” al esfuerzo y la destreza “en el intercambio de las producciones de tipos de trabajos distintos, pero el ajuste no se efectúa según una medición exacta sino mediante el regateo y la negociación del mercado, que desemboca en esa suerte de igualdad aproximada, no exacta, pero suficiente para llevar adelante las actividades corrientes” (Smith, 1776, p. 66).

Es interesante reflexionar que esta medición aproximada se da entre trabajos heterogéneos, con diferentes valoraciones para las dimensiones que los componen, excluyéndose la posibilidad de considerar una unidad sencilla, objetiva -como el tiempo-. En el intercambio se enfrentan mercancías portadoras de trabajos con múltiples dimensiones combinadas que se deben estimar, sin tener un camino de fácil y uniforme resolución. Esta serie de aspectos, junto a los citados precedentemente, fundan lo que se identifica, en esta investigación, como: ‘La teoría subjetiva del valor-trabajo de Adam Smith’; esto es, donde la valoración toma como objeto los trabajos, pero se basa en la subjetividad de cada agente que opera junto a otros en el marco del intercambio mercantil.

Smith indica que se pasa a tener “la certeza de poder intercambiar el excedente del producto del propio trabajo con aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que le resultan necesarias”. Esto tiene dos aspectos. Por un lado, se reconoce el interés por satisfacer

necesidades diversas, a partir de las especializaciones productivas de los agentes. Por otro, en línea con los que expresa Carl Menger sobre los bienes, no se contempla “la elección entre aquellas que permanecen insatisfechas y aquellas otras que, a tenor de los medios disponibles, pueden satisfacerse, y la determinación del grado en que estas últimas pueden llegar a la satisfacción” (Menger, 1871, p. 128)

La demanda, en este modelo, no está pensada con la autonomía con que se la conoce actualmente a partir del esquema de equilibrio general. Adam Smith parte de una estructura de demanda conformada según la especialización de los productores, sus precios relativos y presupuestos, y convalidada por estos en su rol de consumidores que satisfacen necesidades. Cada nuevo uso se concibe interdependiente con una nueva especialización productiva. La demanda, se entiende, se visualiza como resultado de un proceso de progresivas especializaciones y diversificación de los consumos, donde se tiene certeza de los intercambios posibles. Todo productor es, a la vez, un consumidor que ha validado adquirir otros bienes en base a precios relativos fijados según costos.

Por último, es de destacar que la idea de Smith de incorporar el conocimiento como dimensión valorativa del trabajo tiene en la actualidad amplio reconocimiento en los estudios sobre el capital humano de Theodore W. Schultz y de Gary S. Becker. Al respecto, Schultz destaca “los méritos de Adam Smith en la Riqueza de las Naciones” al anticipar que “la mayor parte de la riqueza consistiría en habilidades humanas adquiridas” (Schultz, 1981, p. 7)

Conforme a los aspectos comentados, se pasa a resumir la serie de características de este segundo modelo, algunas explicitadas por Adam Smith, otras formulados por reconocidos académicos, y también las que se han analizado aquí, resumidas en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Modelo “Cada trabajador dispone del producto de su propio trabajo, por encima de lo que necesita”

Categorías	Características
Factores	Un único factor: el trabajo. Sin acumulación de capital y la tierra es un recurso abundante.
Marco	División del trabajo generalizada, cada productor tiene un oficio y producto diferentes. Se incorpora luego el dinero.
Libertad económica	Existente, aunque restringida por formación y experiencia acumulada en oficio de cada productor.
Precios de equilibrio	Basados exclusivamente en el costo de producción, con independencia de la demanda.
Trabajo	Heterogéneos entre sí, en cuanto a las variables esfuerzo y destreza.
Medición de costos	Según trabajos valorizados subjetivamente.
Precio de servicio de factores utilizados	Constante, basado en estimación subjetiva de la combinación de elementos tiempo, intensidad y destreza.
Insumo-producto	Coefficientes técnicos fijos y rendimientos constantes a escala.
Producción	No existe producción conjunta de cada productor. Producción ilimitada en cuanto a recursos naturales.
Agentes	Racionales: maximizan utilidad a través de especialización e intercambio.
Demanda	En base a precios según costes y certidumbre de satisfacción de necesidades de productores-consumidores.
Costo de oportunidad	Basado en la asignación de los recursos a producciones alternativas.

4. Modelo “Estado avanzado de la sociedad”

El tercer desarrollo de Adam Smith incorpora la acumulación de capital y la apropiación de la tierra. No contempla un cuarto factor, como sería la capacidad empresarial según el rol que Léon Walras denomina como “emprendedor” (Walras, 1874, p. 207). Smith excluye del servicio del capital de las tareas de “inspección y dirección” que el empresario contrata (Smith, 1776, p. 88) y visualiza al capitalista como “liberado de casi todo trabajo” (Smith, 1776, p. 89).

A fin de focalizar la exposición, no se contemplan todos los aspectos que detalla Smith sobre el trabajo, el capital y la tierra, en particular las variantes sobre el precio de sus servicios, circunscribiendo el análisis a las características de los desarrollos, que se presentan básicamente en los primeros capítulos, 1 al 7, de *La Riqueza de las Naciones*. Se centrará aquí en los aspectos referidos a un marco estático. Como expresa Frank Knight, “el estado estático es el estado de ajustes ‘naturales’ de los primeros escritores clásicos”, y especifica también que “lo que se denominan valores estándar ‘naturales’ o las tasas normales de salarios, intereses y beneficios son en realidad tasas estáticas” (Knight, 1921, p. 32).

En este tercer desarrollo, según Smith, “los frutos naturales de la tierra” que “costaban sólo la molestia de recogerlos” al pasar a ser privada “deberá pagar por el permiso para recogerlos y deberá entregar al terrateniente una parte de lo que su trabajo produce”. El “precio de esa parte, constituye la renta de la tierra” (Smith, 1776, p. 89). A su vez, el beneficio que recibe el capitalista es la compensación por el adelanto y puesta a riesgo de un capital que abona salarios y provee de los materiales y equipos para cierto trabajo, lo cual es determinado como una tasa porcentual sobre el capital invertido. Respecto del trabajo, la compensación por el servicio prestado a través de este recurso se da por medio de los salarios abonados.

Indica Smith que “el precio de toda mercancía se resuelve en última instancia en alguna u otra de estas partes o en todas”. Esta condición de “última instancia” se debe a que Smith no incluye de forma directa en el precio el valor de los insumos y equipos. Lo indica al expresar que en el precio “se podría pensar que es necesaria una cuarta parte para reemplazar el capital” pero que “el precio de cualquier instrumento está a su vez compuesto de las mismas tres partes” (Smith, 1776, p. 90).

Samuelson realiza una importante observación aquí, reconociendo empero que se realiza en 1776 frente a un escrito de 1776, con otra situación de instrumentos matemáticos. Expresa que “el sistema de cuentas de valor agregado de Smith debe ser corregido por el modelo de Leontief-Sraffa”, y que “para llegar al output neto consumible se debe sustraer de la producción bruta de estos, los montos de los bienes usados como componentes de inputs en las diversas industrias” (Samuelson, 1977, pp. 42-43).

En este modelo, Smith entiende que el proceso de formación de precios “se regula por principios muy diferentes” y que se basa, bajo libre concurrencia, en la formación de “tasas naturales”. En un marco de “libertad plena” para la circulación de factores productivos y productos, y que opere “durante un tiempo considerable”, expresa Smith, “existe una tasa corriente o media

tanto de salarios como de beneficios en todos los diferentes empleos del trabajo y del capital”; asimismo, existe una “tasa corriente o media de renta” de la tierra. Detalla Smith que, cuando el precio de una mercancía coincide con lo que “es suficiente para pagar las tasas naturales de renta de la tierra, el salario del trabajo y el beneficio del capital destinados a conseguirla, prepararla y traerla al mercado, entonces la mercancía se vende por lo que puede llamarse su precio natural” o precio de equilibrio (Smith, 1776, pp. 96-97).

Expresa Cannan, respecto de los precios de equilibrio, que “siempre debemos recordar que la idea de lo normal o, como Smith los llamó, las tasas de remuneración ‘naturales’ u ‘ordinarios’ o ‘promedios’ son la base misma de la teoría del valor según el costo de producción” (Cannan, 1929, p. 169). A su vez, Cannan lo compara con los criterios de valor previos, o de los modelos anteriores, e indica que en “tiempos modernos” con la “acumulación de stock de capital y apropiación de tierras”, y cuando la producción está abierta a la libre competencia, “el valor natural o normal no depende de la cantidad e intensidad del trabajo directo e indirecto y de la estima que los hombres tienen para diferentes clases de trabajo, sino sobre el total de salarios, ganancias, y rentas que normalmente deben pagarse por su producción” (Cannan, 1929, p. 170).

Smith introduce aquí la categoría de “demanda efectiva” o de equilibrio, que es la demanda a la cual los consumidores están dispuestos a pagar el precio natural o de equilibrio. El precio de mercado es el precio al que se concreta la venta de una mercancía, el cual observa A. Smith, “puede estar por encima o por debajo, o ser exactamente igual al precio natural”. Lo que varía el precio de mercado es la “proporción entre la cantidad que se trae al mercado” y la que se registra para la demanda efectiva o de equilibrio (Smith, 1776, pp. 97-98).

El marco de libre competencia considerado incluye muchos vendedores, información y movilidad perfectas de los recursos como requisitos de competencia efectiva, faltaría sólo agregar, según menciona Mark Blaug la “homogeneidad del producto”. Mediante este nuevo modelo, Smith incorpora mecanismos que facilitan abordar fenómenos económicos en su forma actual (Blaug, 1962, p. 43)

Sobre el comportamiento bajo el cual se explica el ajuste de un mercado cuando no coinciden la oferta y la demanda efectiva Adam Smith considera dos casos representativos de estas situaciones, de equilibrio parcial, a saber:

El caso de oferta insuficiente, o cuando la cantidad llevada al mercado es menor que la demanda efectiva. Expresa Smith: “todos... no podrán ser abastecidos con la cantidad de mercancía que desean. En lugar de pasarse sin ella, algunos estarán dispuestos a pagar más. Se establecerá de inmediato una competencia entre ellos, y el precio de mercado subirá más o menos por encima del precio natural” (Smith, 1776, p.98).

El otro caso es el de exceso de oferta, o cuando la cantidad llevada al mercado es mayor a la demanda efectiva. Expresa Smith: “una parte deberá ser vendida a los que están dispuestos a pagar menos, y el precio menor que pagarán por ella deberá reducir el precio del conjunto. El precio de mercado se hundirá más o menos por debajo del precio natural” (Smith, 1776, pp.98-99).

En este balance, se entiende, operan conductas maximizadoras de sus ingresos por los agentes que disponen de factores productivos, en función de los usos competitivos de estos. Expresa Smith que “si en un momento dado la oferta supera la demanda” de equilibrio “alguna de las partes componentes del precio deberá ser pagada por debajo de su precio” de equilibrio. “Si es la renta, el interés de los terratenientes los llevará a retirar parte de su tierra; si es el salario o el beneficio, el interés de los trabajadores en su caso y de los empleadores en el otro, los conducirá a retirar una parte de su trabajo o de su capital de este empleo” (Smith, 1776, p.99).

En efecto, si en un mercado la cantidad producida supera la de equilibrio, el precio del producto caerá y en consecuencia los precios de los servicios también, y se retirarán parte de los factores buscando una mejor rentabilidad, bajando la producción hasta que se restauren los precios de equilibrio. Inversamente, si en un mercado la producción es insuficiente para alcanzar el equilibrio, los precios subirán por sobre los de equilibrio, esto aumentará los precios de servicios de los recursos, estimulando su movilidad hacia dicha rama hasta que su mayor empleo restaure el nivel de producción de equilibrio, los precios se normalicen y retornen los precios de servicios a su nivel medio.

Como expresa Samuelson, “su análisis pluralístico de la oferta y la demanda en términos por completo de los tres componentes de salarios, rentas y beneficios es una válida y valorable anticipación de la modelación del equilibrio general” (Samuelson, 1977, pp. 42). Adam Smith plantea un análisis sistemático de los individuos persiguiendo su propio interés, y forja así una proposición que George Stigler juzga como la más importante para toda la economía y que enuncia como: “los recursos buscan sus usos más rentables, de modo que en equilibrio las tasas de rendimiento de un recurso en varios usos serán iguales”. (Stigler, 1976, p. 1201)

Como reflexiona James Buchanan, Smith incurre en inconsistencias al tratar la renta y el precio considerando que la renta es, o no, un elemento para determinar el precio de las mercancías. Explica Buchanan “como fuente de confusión el tomar dos puntos de vista distintos: el intercambio y la distribución”. Aclara que la óptica del intercambio es la adecuada al marco de la libre competencia, donde la renta “como gasto de producción de una mercancía particular” es lo que un “productor tiene que pagar para disponer de un campo dado respecto de otros usos”, o sea “la tierra tiene usos competitivos y la renta competitiva debe pagarse para asegurarla para cualquier producto en particular” (Buchanan, 1929, pp. 123-124).

Adam Smith no explica la demanda de equilibrio de una mercancía dentro de una curva, sino sólo como un punto aislado de una relación entre precio y cantidad. No profundiza en la relación entre los consumidores y los precios del mercado, cuando varían los niveles de producción, por fuera del punto de equilibrio, en una curva de precio-consumo. En tal sentido, Pierangelo Garegnani observa que, en A. Smith, la demanda de equilibrio de una mercancía no “consiste en una curva sino en un punto de una singular determinada relación precio-cantidad” (Garegnani, 1983, p. 312). También expresa Mark Blaug que “Smith piensa que la oferta y

la demanda se refieren a la disposición de las personas a comprar o vender a un precio particular, en lugar de a todos los precios posibles; lo primero se expresa en cantidades reales deseadas u ofrecidas, lo segundo en un programa de montos, cada uno correspondiente a un precio diferente” (Blaug, 1962, p. 43)

Son ilustrativas las reflexiones de Julio Olivera al expresar que “Adam Smith supone que el costo de producción unitario no depende del volumen de producción. En su descripción del proceso de ajuste, las variaciones de la cantidad producida no alteran el precio natural o de equilibrio. Esto significa que la productividad de los factores es independiente de la escala de producción, que los rendimientos son constantes a escala” (Olivera, 1976, p. 89).

Dado que se trata de tres factores diferentes -trabajo, capital y tierra- para que los costos unitarios no se alteren con la escala de producción es necesario también que los precios de los servicios de los factores se mantengan constantes. Se entiende que, para Smith, en un estado estacionario los precios de dichos servicios no cambian, pues como expresa Olivera “para Adam Smith, dada la cantidad de tierra cultivable, los precios de los factores están determinados únicamente por el nivel y el ritmo de crecimiento” (Olivera, 1976, p. 89).

Por otro lado, Smith busca de incorporar en su teoría la mayor diversidad de casos posibles, y reconoce la existencia de situaciones que quedan por fuera del desarrollo, al alterarse sustancialmente las condiciones de equilibrio. Respecto de los precios corrientes y de equilibrio, expresa que “accidentes diversos pueden mantenerlos suspendidos muy por encima de él, y a veces forzarlos algo por debajo de dicho precio” de equilibrio (Smith, 1776, p. 100). Entre dichos “accidentes” menciona los “secretos de la industria” que facilitan por extensos períodos beneficios extraordinarios del capital; los monopolios, al “mantener el mercado constantemente desabastecido” y elevar los precios por sobre el nivel de equilibrio; y, también, “algunos productos naturales que requieren un suelo y una localización tan especiales que toda la tierra apta para su cultivo de un gran país puede resultar insuficiente para satisfacer la demanda efectiva” (Smith, 1776, pp. 103-104). En este último caso, Adam Smith profundiza el problema e indica que “estas mercancías pueden mantenerse durante siglos enteros a precios elevados, y la parte de estos que se resuelve en renta [...] es sistemáticamente pagada por encima de su precio natural” (Smith, 1776, p. 104).

Vemos entonces que, bajo la noción de accidentes, Adam Smith incorpora, para el caso de los productos naturales, la situación de desequilibrios permanentes entre lo que concibe como la oferta y la demanda efectiva. También considera desequilibrios constantes en una parte de las materias primas de la tierra, donde el trabajo humano no puede por sí alcanzar la producción necesaria para satisfacer la demanda efectiva. Con estos casos, Smith está mostrando que no siempre los recursos naturales pueden acompañar los cambios en la escala de producción sin alterar los rendimientos; y, a la inversa, fuera de estos casos especiales, presupone que los bienes naturales no afectan como recursos escasos los rendimientos en diferentes niveles de producción.

James Buchanan reflexiona sobre este tipo de casos, advirtiendo que se comete un error si se mira a Adam

Smith sólo desde una estructura lógica cerrada, pues Smith incorpora en su discurso diferentes elementos de análisis que no encajan fácilmente en sus modelos explicativos de la realidad económica. Estos elementos componen, según expresa Buchanan, “generalizaciones empíricas que se hallan temporal y espacialmente fundadas y que no fueron específicamente avanzadas en

cuanto a componer proposiciones universalmente válidas” (Buchanan, 2008, p. 21).

Por último, conforme a lo comentado, se pasa a resumir la serie de características de este tercer modelo, algunas explicitadas por Adam Smith, otras formulados por reconocidos académicos, y también los que se han analizado aquí. Se resumen en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Modelo “Estado avanzado de la sociedad”

Categorías	Características
Factores	Tres factores (la tierra, el hombre y los bienes de capital) y tres servicios de estos (el trabajo, la renta y el beneficio).
Marco	División del trabajo generalizada, con precios únicos y dinero.
Libertad económica	Libre competencia, con un número amplio de vendedores, información y movilidad perfectas de los recursos, y homogeneidad del producto.
Precios de equilibrio	De productos, basados exclusivamente en el costo de producción, con independencia de la demanda.
Trabajo	Heterogéneos entre sí, pero que se homogenizan en su valorización bajo condiciones de competencia.
Medición de costos	Según desembolso en unidades de factores y se valoriza según precio competitivo de los servicios de los factores.
Precio de servicio de factores utilizados	Uniformados en tasas de equilibrio, de cada servicio, a través de la aplicación competitiva de estos.
Insumo-producto	Coefficientes técnicos fijos y rendimientos constantes a escala.
Producción	No existe producción conjunta de cada unidad. Producción ilimitada en una parte de la sociedad, con restricciones en otra.
Agentes	Racionales: maximizan su rentabilidad a través de usos alternativos, en condiciones de competencia.
Demanda	La demanda de equilibrio es sólo puntual, definida en base a precios relativos determinados exclusivamente por costos.
Costo de oportunidad	Evaluación de la asignación de factores, según usos alternativos, entre ramas de producción.

5. Conclusiones

Completada la sistematización de los tres modelos, según los diferentes desarrollos que presenta Adam Smith en sus primeros siete capítulos de *La Riqueza de las Naciones* y sintetizando los aportes respectivos de destacados académicos, se impone revisar si mediante estos resulta posible responder a las preguntas planteadas en la introducción de la presente investigación.

Conforme a lo expuesto, se muestra que ha sido posible construir y hacer corresponder a cada área de desarrollos teóricos de Smith, un modelo teórico donde se ordenan y resumen las características de cada uno de ellos. A su vez, a través de dichos modelos, con la restricción de un enfoque estático, se cubren las principales nociones y problemas planteados por Smith en su exposición, sobre el funcionamiento de los mercados y sus valores de cambio. Asimismo, se han establecido cuáles son los conceptos y teorías básicas que operan para definir cada modelo y cuáles los casos más relevantes desde los cuales Smith ejemplifica su funcionamiento.

El primer modelo se halla asociado a la teoría objetiva del valor trabajo y la noción de trabajo homogéneo, sin acumulación de capital y con la tierra como un recurso ilimitado. El espacio donde se ejemplifican dichos conceptos es un intercambio bilateral esporádico de dos bienes en una tribu de cazadores.

El segundo modelo incluye las determinaciones de las teorías de la división del trabajo, la especialización, el trabajo heterogéneo, el intercambio generalizado y el dinero. Allí se formula, como novedad teórica hallada, lo que se denomina como ‘la teoría subjetiva del valor-trabajo de Adam Smith’. Este modelo se ejemplifica en un escenario donde la división del trabajo abarca todos los sectores productivos, los cuales se demarcan conforme a diversos oficios, y contando cada productor con excedentes para el intercambio.

En el tercer modelo, se incorpora la teoría de la libre competencia y el comportamiento de los individuos y organizaciones persiguiendo optimizar el uso de sus recursos. Se incorpora explícitamente los factores, capital y tierra, y la determinación de sus rentas, junto a las del trabajo. Se formula la categoría de precio natural o de equilibrio, y las remuneraciones naturales de los factores que lo componen, y se introduce una primera noción de demanda de equilibrio. La formación de precios toma reglas distintas a las de los modelos previos, en particular respecto del factor trabajo. Smith admite por primera vez, las situaciones de escasez que impiden un uso ilimitado de los recursos. Se ejemplifica el marco donde operan estas categorías, mediante casos de equilibrio parcial de mercados, donde la producción opera como variable de ajuste.

Respecto de la tercer y última cuestión planteada en la Introducción, sobre la relación de los modelos entre

sí y los aspectos de continuidad o ruptura que se da entre los mismos se concluye que, por un lado, los modelos mantienen como objeto común los mercados y la determinación de los valores de cambio que regulan los intercambios, y permanecen ciertas características al pasar de un modelo a otro: la tecnología con rendimientos constantes a escala; los costos de producción como determinantes de los precios de equilibrio con independencia de la demanda; y la división del trabajo, aunque con diferentes grados de generalidad y organización. Por otro, los aspectos comunes y la sucesiva exposición de los desarrollos no impiden advertir que los modelos conllevan suficientes elementos diferenciadores, como la complejidad de los fenómenos que abordan y las distintas teorías a las cuales se acude para explicarlos, de modo que cada uno de ellos representa situaciones económicas específicas, y tampoco puede justificarse una relación de modelo superior a modelos particulares.

En efecto, se aprecia que pierde sentido aplicar la teoría objetiva del valor trabajo en un marco de división generalizada del trabajo y especialización de agentes

que desarrollan trabajos heterogéneos entre sí. La simplicidad del modelo de trabajo homogéneo mensurable no tiene lugar cuando en el intercambio se deben valorizar trabajos de muy diversos grados de cualificación.

De manera coherente, sólo cabe aplicar la teoría objetiva del valor-trabajo, en el marco del primero de los modelos analizados, con el trabajo como el único recurso, de tipo homogéneo, con una producción con rendimientos constantes a escala y sin limitaciones, donde la relación técnica entre insumo y producto permitiría una medida objetiva y precisa de los costos de oportunidad para trasladar a las relaciones de intercambio

En el tercer modelo, de manera evidente, deja de operar por completo la regla del trabajo como medida del valor. Los precios de equilibrio no responden a medidas de trabajo homogéneo o las valoraciones subjetivas de trabajos cualificados, sino a que los recursos bajo condiciones competitivas buscan su uso más rentable, llevando a la igualación de la tasa de rendimiento de estos en diferentes usos.

Bibliografía

- Arrow, Kenneth J. and Hahn, Frank H. (1971) *General Competitive Analysis*. 6th ed. Amsterdam: Elsevier Science Publishers B. V.
- Blaug, Mark (1962) *Economic theory in retrospect*. 4th ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buchanan, James M. (1929) 'The Historical Approach to Rent and Price Theory', *Economica*, No. 26 (Jun 1929) pp. 123-155.
- Buchanan, James M. (1969) *The Collected Works of James M. Buchanan Volume 6 Cost and choice: an inquiry in economic theory*. Indianapolis: Liberty Fund Inc.
- Buchanan, James M. (2008) 'Let us understand Adam Smith' *Journal of the History of Economic Thought*, 30, pp 21-28, Published online: 30 April 2008. Available at: http://journals.cambridge.org/abstract_S1042771608000021
- Cannan, Edwin. (1929) *A Review of Economic Theory*. New York: A.M. KELLEY.
- Garegnani, Pierangelo (1983) 'The Classical Theory of Wages and the Role of Demand Schedules in the Determination of Relative Prices', *The American Economic Review*, Vol. 73, No. 2, Papers and Proceedings of the Ninety-Fifth Annual Meeting of the American Economic Association (May 1983), pp. 309-313.
- Hutchison, Terence W. (1976) 'Adam Smith and The Wealth of Nations', *The Journal of Law & Economics* Vol. 19, No. 3, (October 1976), pp. 507-528, published by: The University of Chicago Press
- Knight, Frank H. (1921) *Risk, Uncertainty and Profit*. New York: Augustus M. Kelley
- Menger, Carl (1871) *Principles of Economics*. Alabama: Ludwig von Mises Institute
- Olivera, Julio H. G. (1976) 'La Contribución Científica de Adam Smith', *Economía Clásica Actual*, Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Robbins, Lionel (1998) *A History of Economic Thought: The LSE Lectures*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Samuelson, Paul (1971) 'Understanding the Marxian Notion of Exploitation: A Summary of the So-Called Transformation Problem Between Marxian Values and Competitive Prices', *Journal of Economic Literature*, Vol. 9 (Jun. 1971), No. 2, pp 399-431.
- Samuelson, Paul (1977) 'A Modern Theorist's Vindication of Adam Smith' *The American Economic Review*, Vol. 67, No. 1, Papers and Proceedings of the Eighty-ninth Annual Meeting of the American Economic Association, (Feb. 1977), pp. 42-49.
- Schultz, Theodore W. (1981) 'Knowledge Is Power in Agriculture' *Challenge*, 24:4, 4-12, DOI: 10.1080/05775132.1981.11470708
- Smith, Adam (1776) *La Riqueza de las Naciones*. Cuarta reimpression: 2007. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Stigler George J. (1976) 'The Successes and Failures of Professor Smith' *Journal of Political Economy*, Vol. 84, No. 6 (Dec. 1976), pp. 1199-1213. Published by: University of Chicago Press
- Varian, Hal R. (1977) *Análisis Microeconómico*. Tercera Edición. España: Antoni Bosh.
- Walras, Léon (1874) *Elements of Theoretical Economics or the Theory of Social Wealth*. Translated and edited by Donald A. Walker and Jan van Daal. Cambridge: Cambridge University Press